

« La antigua envoltura, modificada tal como se emplea hoy, no ofrece ninguno de esos inconvenientes » (1).

Los doctores en sus libros describen el modo de envolver ó fajar al niño casi de la misma manera.

Solamente el doctor Hufeland difiere sensiblemente de sus colegas.

He aquí en breves palabras su sistema que no sabemos si lo habrá visto practicar en alguna comarca, ó lo habrá ideado él mismo :

« Se cubre primero al recién nacido con una tela ó lienzo fino, encima del cual se pone una franela; después de lo cual se rodea, sin apretar el cuerpo, con una faja tan ancha como la mano :

» Esta faja debe ser de *tricot* porque de esta suerte se aplica con más igualdad. Los brazos permanecen libres, lo que permite al niño aprender á servirse de ellos. El cuerpo entero es extendido en un colchón de algodón en rama, que sostiene la cabeza y procura el grado conveniente de calor, sin calentar demasiado como hacen los lechos de pluma.

» De este modo se continua durante ocho ó diez semanas hasta que el niño se halla en estado de tener la espalda y cabeza derechas.

» Entonces se suprime el colchón citado pero se

(1) D.<sup>r</sup> Brochard : *Guide pratique de la jeune mère*, pág. 114.

continúa, usando la faja hasta los seis meses, porque ésta es el mejor medio de tener el cuerpo caliente » (1).

No creemos que el célebre doctor alemán haya hecho numerosos prosélitos.

Por lo menos sus compañeros en medicina, si bien le citan en otros muchos casos con la deferencia debida á su mérito, recomiendan en este punto concreto todo lo contrario.

He aquí la teoría tal como uno de ellos la describe y como la mayoría de los mismos la acepta :

« Una vez puestos y fijados por detrás la camisa y el jubón, se coloca la espalda del niño sobre un pañal de hilo que á su vez se haya colocado sobre las mantillas. Con uno y otras se envuelve el tronco del niño hasta debajo del brazo. El pañal rodea las piernas y las aisla una de otra por su parte inferior que se dobla hacia las rodillas del niño.

» Las mantillas lo envuelven todo, y como son mucho más largas que el cuerpo, se doblan igualmente hacia arriba para volver á cubrir de nuevo la parte inferior del tronco.

» Todas estas partes de la envoltura deben estar poco apretadas y deben fijarse ó sujetarse con ayuda de cordones ó alfileres imperdibles » (2).

(1) Hufeland : *Conseils aux mères*, pág. 52.

(2) Doctor Brochard : *Guide pratique de la jeune mère*, p. 43 y 44.

Sin embargo, como el fajar ó envolver á un niño es trabajo puramente femenino, no es raro que las madres hayan creído conveniente modificarlo según su capricho.

Las mujeres que tienen cierta experiencia proceden del modo siguiente :

Una vez vestida la parte superior del cuerpo del niño, colocan extendidos sobre sus rodillas los pañales y mantillas que han de servir para la envoltura.

Después ponen al niño boca arriba encima de los pañales de suerte que estos, al ser arrollados para envolver el tronco, lleguen hasta los sobacos del niño, cubriendo la parte inferior del jubón. Cruzase el pañal un lado sobre otro igualmente que las mantillas, y por último se fija todo por detrás con un alfiler imperdible.

Hecho esto se envuelven cada una de las piernas en un lado del pañal á fin de aislarlas convenientemente.

Después se repliega ó dobla á una mano de distancia de los pies, por debajo de las piernas á fin de resguardar mejor de este modo las mantillas. El doblarlo hacia la parte de las corvas obedece á que, como generalmente el niño está acostado, se moja más la parte inferior.

La primera mantilla envuelve los dos pies juntos y se dobla también en el indicado sentido á unos ocho centímetros de los pies.

La segunda mantilla se sujeta al lado con un imperdible á la altura de la rodilla. Toda la parte inferior de la misma se extiende y se dobla hacia la parte de arriba ó sea por encima, fijando sólidamente por detrás una sobre otra las dos extremidades con un alfiler de los indicados.

Para esta última operación hay que poner al niño boca abajo.

Generalmente las madres envuelven á los niños sobre sus rodillas, pero hay muchas que para llevar á cabo esta delicada é importante operación colocan el niño sobre la cama.

Los médicos, cuando tienen necesidad de vestir á un niño recién nacido, lo hacen igualmente sobre la cama.

De esta manera la operación de envolver al niño es mucho más cómoda y fácil, pero hay el inconveniente de que no se está cerca del fuego y de que si el niño orina mientras se le viste no ensucia y mancha la cama.

Hemos visto que conviene dejar entre la envoltura y los pies del niño un espacio de 6 á 8 centímetros.

Esto obedece á evitar molestias al niño y sobre todo á evitar que se arraigue en él la mala costumbre propia de todos los niños pequeños de tener siempre las piernas encogidas.

Es preciso cuidar de unir suavemente sus rodillas

para que se mantengan derechos sus pies y piernas dentro de la envoltura.

Sin esta precaución las extremidades inferiores permanecerían encorvadas y torcidas. Sin embargo, hay que guardarse de ejercer la menor presión para enderezarlas.

La naturaleza, sin necesidad de que le presten ayuda, se encarga de enderezarlas por sí misma.

La envoltura contribuye también poderosamente á hacer desaparecer esta deformidad pasajera, que el método inglés tiende á agravar.

Muchas madres por descuidar estas precauciones rudimentarias, se ven obligadas más tarde á recurrir á los aparatos ortopédicos para enderezar los pies de sus hijos que habían nacido perfectamente conformados.

La envoltura no debe estar ni muy ancha ni muy apretada, sino de manera que el niño pueda agitar la parte inferior de su cuerpo.

Cuando está demasiado ancha se nota al cabo de poco tiempo que con el frote continuo, el niño se produce ligeras desolladuras en los talones y tobillos.

Pueden colocarse los pañales, bien debajo de la camisa ó bien encima del jubón.

El doctor Brochard censura esta última manera.

« Un gran número de nodrizas, dice, tienen la costumbre de poner los pañales debajo de la camisa

á fin de evitar que ésta se ensucie á cada instante.

» En ese caso, para que la envoltura se mantenga hay que apretarla ó fajarla fuertemente.

» Este método presenta dos graves inconvenientes.

» En primer lugar la base del pecho, demasiado oprimida por la envoltura, encuentra obstáculos para su desarrollo. En segundo lugar los intestinos se ven fuertemente empujados hacia el bajo vientre. De aquí provienen luego conformaciones viciosas y deformidad de los miembros, porque los huesos cartilagosos de los niños ceden fácilmente á la menor presión.

» Á esto también deben atribuirse las hernias inguinales que padecen con frecuencia los pequeñuelos » (1).

En realidad, como la envoltura no está ya fajada sino sujeta sobre el pecho y la espalda por medio de un imperdible que la fija á la camisa y al jubón, este peligro que señala el doctor no existe.

Cuando el niño está fuertemente fajado, ya caigan los pañales encima, ya debajo de la camisa, el inconveniente es el mismo.

Además, como el mismo doctor lo hace constar, la camisa se ensucia con la mayor frecuencia y facilidad.

Esto haría necesario á cada paso un cambio de dicha prenda, lo cual sería sumamente perjudicial para la salud del niño.

(1) D.<sup>r</sup> Brochard : *Guide pratique de la jeune mère*, pág. 116.

En efecto, el pecho y la espalda son en él muy sensibles al frío. Además tiene necesidad del calor que se concentra en ambos para reaccionar contra el inevitable enfriamiento que produce siempre el mudar de camisa. Ya es sobrado mudarle dos ó tres veces por semana una prenda que es difícil de poner á causa de las mangas. Mudarle dos ó tres veces por día sería enfriarlo extraordinariamente y además causarle una molestia inútil.

M.<sup>me</sup> Millet-Robinet pretende que « si los niños son objeto de gran cuidado, mudándoles los pañales cada vez que se ensucian, la camisa no se moja nunca. »

Sin embargo, es fácil comprender que si el pañal cae encima de la camisa, cada vez que aquél se moje deberá mojarse ésta también.

Ha de suceder una de las dos cosas siguientes: ó la camisa es demasiado corta, en cuyo caso nunca se ensuciará, ó tiene una longitud suficiente y entonces será la primera que se moje.

El doctor Brochard prohíbe que suba la envoltura hasta el sobaco.

Muchos otros médicos sostienen la opinión contraria, puesto que aconsejan que se hagan los pañales con escotaduras en los lados que corresponden á los brazos, á fin de que puedan cubrir por completo el pecho y la espalda.

Entre éstos merece especial mención el doctor

Maire, que en su libro *Nouveau Guide des Mères de famille*, aconseja terminantemente esta reforma.

En realidad, una envoltura demasiado baja no mantiene suficientemente la espina dorsal. Nadie ignora que en virtud de una ley de física, un objeto flexible fuertemente sostenido en un punto de su longitud, se rompe más fácilmente por la parte donde no está sostenido.

Por esta razón el niño, cuyos pañales están demasiado bajos, corre más riesgo que si estuviese enteramente suelto.

Es fácil convencerse de ello teniendo un instante un niño envuelto en esta forma; pues se siente la espina dorsal plegarse y encorvarse de una manera inquietante.

El menor mal que puede resultar de esto es que el niño se vuelva, como vulgarmente se dice, cargado de espaldas.

Por otra parte el mismo doctor Brochard da como explicación de su consejo, la necesidad de que los grandes vasos no se vean comprimidos y no se entorpezca la circulación.

Ahora bien, él mismo confiesa que si el niño no está demasiado oprimido, no existe semejante peligro.

Todo el que ha tenido que vestir niños sabe por experiencia cuan difícil es conseguir que el niño se mantenga en la envoltura ó en los pañales.

Como no deja un momento de agitar brazos y piernas, sucede con frecuencia que apenas se ha acabado de poner el último alfiler, hay que volverlo á desnudar para vestirlo de nuevo.

Por mucho que se haga y por muy altos que se pongan los pañales, éstos bajan siempre algo.

Por esta razón y á pesar de lo que puedan aconsejar ciertos libros y ciertos autores, deben ponerse las mantillas lo más altas posible.

Cuando se colocan el pañal y las mantillas debajo de la camisa, una vez sujetos los pañales, se baja aquélla y encima el juboncillo sujetándolos con dos alfileres de nodriza, uno por detrás y otro por delante.

El doctor Maire, ya citado anteriormente, aconseja que se ponga entre el pañal y las mantillas de lana ó algodón una especie de almohadilla formada con varias telas de lienzo cosidas unas á otras, ó simplemente un cuadrado de hule, á fin de evitar que se mojen las mantillas.

Puede ensayarse este medio, pero por nuestra parte creemos que no resuelve nada, porque al fin y al cabo, que fuese más abajo ó fuese más arriba, siempre resultarían las mantillas mojadas.

Cuando se busca en los libros el número de veces al día que hay que mudar al niño, no se encuentra sino la indicación vaga de que hay que mudarlo siempre que esté mojado.

Como no es cosa de andar á cada paso deshaciendo la envoltura para ver si está ó no mojada, creemos más acertado la regla que han establecido algunos médicos diciendo que se debe vestir al niño por la mañana, al medio día y á la tarde.

Ordenan además que se respete su reposo nocturno.

Sin embargo, para que este espacio de tiempo sea menos largo, debe vestirse al niño por la mañana lo más temprano que se pueda y por la noche lo más tarde posible.

No obstante lo dicho, si por casualidad el niño estuviese demasiado mojado, habría que cambiarle los pañales pero esto ocurre rara vez.

Cuando el niño está ya vestido de corto, debe mudársele inmediatamente al más pequeño accidente de esta índole.

Como en estos casos es muy bueno acostumbrar al niño á que se ponga en el orinal, no hay necesidad de tantos cambios de ropa.

Sólo en el caso antes citado de que esté todo mojado, se le debe deshacer al niño la envoltura por la noche para mudarle, pues podría enfriarse y contraer una enfermedad. El celo excesivo en este caso puede resultar perjudicial.

Sabido es lo difícil que es mantener en un dormitorio durante la noche una temperatura igual, aun

cuando haya una persona que vele atentamente para ello.

Aparte de los inconvenientes citados que ofrece el desenvolver al niño por la noche, hay el mucho más grave de los lavatorios que esto exige.

Aun cuando se tuviera á mano agua templada y todas las prendas necesarias para la muda, lo cual no siempre es posible, habría necesidad de levantarse de la cama para mudar al niño.

Por otra parte, esta operación exige cierto tiempo y esto privaría de una parte del sueño y reposo tan necesarios en esa edad.

Como durante el día el niño necesita también sueño y tranquilidad, y como el mudar al niño es siempre ocasionado á que éste coja frío, es muy conveniente no salirse en esta materia de la regla fijada, excepto en los casos indicados antes.

En esta materia como en otras muchas, la vanidad humana encuentra medio de manifestarse.

Hay madres ó nodrizas que se vanaglorían de cambiar los pañales á sus niños hasta diez ó doce veces al día.

Si esto fué cierto sería un exceso muy censurable; pero hay que tener en cuenta que generalmente *los que más hablan menos hacen*.

Cuando se muda al niño es preciso cuidar de que el pañal y las mantillas estén bien secos.

En caso contrario, valdría más dejarle un poco tiempo más los mojados que ponerle otros húmedos.

## IV

## ENVOLTURA INGLESA

Á decir verdad esta apelación de *envoltura inglesa*, empleada hasta en los libros, es completamente inexacta.

Una rápida reseña de la operación de vestir á un niño por el método inglés, bastará para demostrar esta afirmación.

Una vez puesta la camisa, se pone al niño el corsé que se ata por detrás sin apretar demasiado. Otras veces se abrocha por delante.

En seguida se le pone su largo vestido de franela y el vestido ó falda que lleva encima.

De antemano se dobla en forma de triángulo el pañal de lienzo y una mantilla de franela que se pone encima, las cuales se sujetan por detrás hacia la cintura con un alfiler de nodriza.

Las dos puntas superiores del pañal se arrollan alrededor de las piernas del niño; si tiene medias, se estiran lo posible para que cubran y mantengan la extremidad de dichas puntas.

La punta inferior pasa por entre las piernas y se dobla sobre el vientre.

Una vez hecho esto, se abotona el triángulo de lana á la cintura y la punta colgante se dobla pasando por entre las piernas y yendo á abrocharse sobre el vientre. En seguida se sujeta dicho triángulo al corsé.

Este triángulo fácil de quitar y poner, cierra mucho menos que las bragas, y sólo se emplea bajo las faldas largas, ó también bajo las mismas bragas á fin de que el niño esté más caliente.

Inmediatamente que el niño es puesto de corto, se sustituye dicho triángulo con las bragas.

Éstas se empiezan á abotonar por los botones del vientre, después los de las piernas y por último el de la punta inferior.

Las faldas largas son muy embarazosas durante esta operación. Así muchas personas las ponen sólo después del triángulo ó las bragas.

Sin embargo, como no es cosa de desnudar al niño cada vez que se le muda, es preciso proceder de otra manera la mayor parte del tiempo.

Algunas veces se emplean ligas elásticas para sujetar las medias por encima de las rodillas. Más frecuentemente se sujetan á la cintura por medio de cordones. Á veces reemplaza dichos cordones una tira elástica ú otro medio análogo cualquiera.

Cuando el niño recién nacido está vestido según el

método inglés, hay que llevarlo sobre una almohadilla.

Es más, los médicos prescriben que se use dicha almohadilla durante los dos primeros meses.

Sin embargo, M.<sup>me</sup> Millet-Robinet afirma haber visto niñeras inglesas que llevaban en sus brazos con mucha destreza niños así vestidos, formándoles con sus brazos una especie de respaldo (1).

## V

## VESTIDOS DE LA SEGUNDA ÉPOCA

No son necesarias numerosas indicaciones para vestir al niño.

Únicamente hay que indicar algunas precauciones relativas á la falta de aseo.

Se ha inventado una especie de funda que contiene un caucho destinado á preservar los refajos, enaguas y vestidos de la humedad, cuando se lleva al niño en brazos.

Este aparato se sujeta con botones al corsé.

Esta invención no se ha generalizado mucho, ya porque no llene bien el fin á que está destinado, ya porque no haya sido objeto de gran publicidad.

(1) M.<sup>me</sup> Millet-Robinet y el doctor Allix: *Le livre des jeunes mères*, pág. 20.

Mientras el niño no anda, se le ponen durante el día

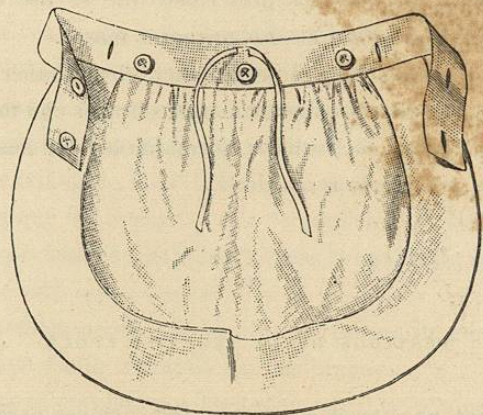


Fig. 47. - Funda de caucho.

las bragas á la inglesa, teniendo cuidado de colocar dentro de ellas un pañal.

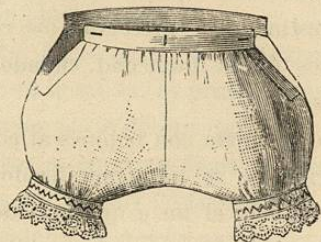


Fig. 48. - Pantalón.

Por la noche es preferible envolver al niño como en los primeros meses.

Cuando el niño empieza á andar, se le ponen también bragas por la noche.

Durante el día hay muchas personas que en esta época le siguen poniendo bragas, pero está mejor y más cómodo con un pantaloncito.

Hay madres que colocan dentro del mismo un pañal doblado para mayor precaución.